

## LA HISTORIA REGIONAL: UNA PERSPECTIVA EN EL QUEHACER HISTORIOGRAFICO DE BASADRE

Raúl Palacios Rodríguez

Ojalá tengamos algún día una historia de la nación peruana preparada por equipos de las distintas regiones.

Jorge Basadre.

### Introducción.

A fines de noviembre de 1974, el Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica convocó a una reunión casi familiar, cual era el deseo del propio homenajeado, con el propósito de testimoniar el reconocimiento y la gratitud institucional al Dr. Jorge Basadre Grohmann por su permanente e intensa preocupación por los estudios históricos de nuestra patria, clara expresión, sin duda, de aquello que se podría calificar como verdadera vocación histórica.

35

En esa oportunidad, el mencionado Instituto me encomendó —probablemente por la estrecha amistad que sostenía con el gran estudioso de la República— reseñar su vasto quehacer por los caminos de la Historia y de la enseñanza de la misma. La tarea no resultó sencilla; hubo que revisar y analizar libros, ensayos y artículos diversos (publicados en revistas y periódicos) buscando descubrir el mensaje y la lección que el autor deseaba plasmar con el inconfundible sello de su amor y fe hacia el Perú. Como resultado, los vínculos de amistad entre don Jorge y yo se estrecharon más aún.

---

Mi acercamiento a Basadre puede sintetizarse en dos momentos. El primero data de comienzos de la década del 60 y a través de una vía indirecta. ¿Quién en los últimos cincuenta años que ha pasado por el colegio o las aulas universitarias no ha leído algo de la fecunda obra del historiador tacneño? En secundaria tuve la suerte de tener como profesor de Historia del Perú a un insigne estudioso piurano, don Néstor S. Martos; sus clases, con acertado criterio pedagógico, continuamente eran ampliadas con la lectura de algún texto o párrafo de la **Historia de la República del Perú**. Pienso que la vocación de muchos de nosotros se perfiló por esta época; al menos a mí, me abrió el camino.

Años después, ya en la antigua Facultad de Letras de la Universidad Católica, José A. de la Puente en sus magistrales clases recurría también a la cita cotidiana de un libro que, bajo el sugestivo título de **La promesa de la vida peruana**, reunía varios ensayos cortos de Basadre, y que más tarde merecería lecturas mucho más meditadas en la Doctoral de Historia.

36

El otro momento de mi acercamiento a Basadre —esta vez mediante la vía directa y personal— es más reciente. Se inició circunstancialmente y por la acción de otro ilustre tacneño, don Carlos Alberto González Marín, a fines de 1973, cuando hallábame concluyendo la redacción de mi tesis doctoral acerca de la chilenización de Tacna y Arica. González Marín me transmitió el vivo interés que tenía don Jorge de conversar conmigo sobre ese episodio que tanto le apasionaba y del cual había sido protagonista. Una tarde del mes de octubre de aquel año llegamos a la avenida Orrantía, a la hora fijada de antemano. Basadre nos esperaba con su habitual puntualidad en la pequeña y acogedora sala ubicada a la derecha de la puerta de ingreso. Tres cosas me impresionaron en él inmediatamente: Su cordialidad, su conocimiento actualizado de lo que ocurría en el mundo y, sobre todo, su extraordinaria memoria para recordar situaciones tan diversas como lejanas del pasado. Conversamos por espacio de tres horas y media sobre distintos aspectos vinculados con el quehacer cotidiano de la gente de aquellas provincias durante su cautiverio. En

esa y en las posteriores tertulias, siempre el común denominador fue su reconocido homenaje por el admirable comportamiento de esa gente (muchas veces anónima) que soportó estoicamente los desmanes chilenos.

Este primer contacto personal fue el inicio de una permanente y fructífera amistad que se tradujo en benévolas actitudes de parte de don Jorge, que siempre recordaré con gratitud y que un deber de reconocimiento me obliga a evocarlas en esta oportunidad. El meditado **Prólogo** a mi libro **La chilenización de Tacna y Arica 1883-1929**, fue idea suya, por cuanto deseaba a través de él testimoniar la "gratitud de todos sus coterráneos" al esfuerzo de historiar un episodio que tardó cerca de media centuria para encontrar solución (1). Fue idea suya, también, proponerme como su asistente principal de investigación en el proyecto que tenía el Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú para escribir una biografía del Gran Almirante Miguel Grau. Otro gesto de su generosa conducta hacia mí, fue aceptar gentilmente la invitación que le hiciera (no obstante haberse excusado en otras ocasiones semejantes para dialogar con mis alumnos de la Doctoral de Historia de la Universidad Católica (Seminario III-República) sobre distintos aspectos de nuestra vida republicana, experiencia grata y estimulante para quienes compartimos esa tarde un diálogo franco y ameno. Otra manifestación de su cordial deferencia, fue la propuesta para redactar juntos un **Manual** de historia republicana que, bajo el diseño del avance pedagógico último, sintetizase el desarrollo y la evolución de aquel periodo de nuestra historia. Desafortunadamente, compromisos profesionales ya contraídos me impidieron aceptar tan ventajosa propuesta. Si de algo me arrepiento es de no haber asumido esa noble tarea. Contraído el compromiso con el Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú para escribir el volumen de la Historia Marítima correspondiente a los años 1884-1906, don Jorge no solo tuvo la gentileza de revisar el esquema inicial de la investigación, sino de sugerirme la inclusión de algunos temas de vital importancia (la presencia de diversos acápites de varios capítulos obedece, precisamente,

a su generosa indicación). Además, tuve el privilegio de que revisara el primer capítulo una vez redactado. Sus sugerencias y observaciones igualmente fueron asumidas. La preocupación compartida con mi dilecto amigo y colega César Gutiérrez Muñoz por la enseñanza de la Historia, nos llevó en reiteradas ocasiones al hogar de don Jorge en búsqueda del consejo oportuno o del esclarecimiento conceptual. Bastaba llamarlo por teléfono para anticiparle nuestra visita. Celosamente conservo una cassette de dos horas de duración conteniendo una de las tantas conversaciones sostenidas en esa época. Finalmente, desearía referir algo que revela un aspecto poco conocido de la vida de Basadre y del que tuvo la sencillez de hacernos partícipes: Su marcada predilección por la comida china; en efecto, con Armando Nieto Vélez, distinguido jesuita, y César Gutiérrez Muñoz, más de una vez compartimos la grata satisfacción de estar sentados a la mesa de un chifa saboreando los raros pero exquisitos platos que el propio don Jorge ordenaba servir. Las noticias del momento constituían la base de la conversación, matizada por algún chiste o anécdota singular.

38

Larga ha resultado la relación testimonial de la amistad que finamente supo dispensarme don Jorge, pero válida en esta ocasión para reiterar mi profundo y vivo reconocimiento a quien, no obstante la distancia generacional que nos separaba, supo acogerme con esa nobleza y sinceridad que animaron su vida. Justamente, expresión de esta gratitud quieren ser las breves reflexiones que a continuación se exponen en torno a una antigua y sentida preocupación del más grande historiador de la República: El uso de la historia regional como una legítima modalidad historiográfica (2).

### **¿Historia regional versus historia nacional?**

Cuando en el año 1949 apareció la magistral obra *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* del historiador francés Fernand Braudel, un

sector de la crítica especializada creyó ver en ella una clara antítesis de lo que, clásicamente, venía considerándose como “historia panorámica” o, más propiamente, como “historia nacional” (3). Se acusó a Braudel de intentar contraponer una historia recortada y parcial, a la visión “total” o de conjunto que ofrece la historia nacional. Se dijo entonces —utilizando una metáfora para explicar el argumento principal— que era preferible y conveniente conocer todo el cuerpo humano, a conocer apenas una parte o aspecto de él.

Han pasado más de treinta años y hoy la historiografía mundial sería no sólo no reconoce validez científica al planteamiento de los detractores de Braudel, sino que acepta y propugna la ejercitación de la historia nacional. Sin embargo, no se trata tampoco —como se pretendió hace unos años en un país de habla inglesa— de practicar una historia regional a espaldas del contexto global que explica y garantiza la historia nacional. Todo lo contrario. Aquella requiere necesariamente ser ensamblada —no subordinada— en correspondencia al marco total que define los límites históricos generales de un pueblo. En consecuencia, el falso dilema de “historia regional” versus “historia nacional” queda totalmente superado o, sencillamente, inexistente.

39

En cambio, el problema subsiste y es mucho más grave y real (la historia de nuestra nación es claro ejemplo de ello) cuando se trata de la “historia centrista”, concebida y elaborada en función de la gran capital, cosmopolita por excelencia (4). Este tipo de historia, lógicamente, no sólo se opone a la historia regional como ejercicio historiográfico, sino que rechaza de plano —apriorísticamente la mayoría de las veces— la validez de su concepción. Aquí radica el meollo del asunto. Pero previamente delimitemos los alcances de ambas posiciones.

¿Qué entendemos por historia regional? Sería la primera reflexión que un estudiante de Historia podría plantearse. Consideramos que la historia regional (algunos la identifican con la historia local) se diseña y articula, fundamental-

---

mente, en base a una realidad territorial e histórica concreta y *sui géneris* en su desarrollo y manifestación temporal. Esto significa, entonces, que la característica primaria de la historia regional la constituye el ámbito geohistórico que la delimita. En otras palabras, el micromundo que la circunda expresado en una unidad territorial (5).

Ahora bien, esta microrealidad histórico-geográfica puede ser abordada desde diversas ópticas o perspectivas (dependientes de la opción del historiador) o, en todo caso, a través de la conjunción de todas ellas. En este segundo modelo, tendríamos una historia producto de un enfoque polivalente: político, social, económico, diplomático, etc. (6).

La historia centrista, en cambio, diseña sus planteamientos bajo una dimensión mucho más amplia y con una cobertura de aparente integración. Resulta así una “historia horizontal” que tiene como eje la “ciudad grande” y a partir del cual se pretende explicar el acontecer histórico nacional; de esta manera, la presencia regional o local queda diluida o marginada en mucho de lo valioso que encierra. En una palabra, el macromundo succiona al micromundo.

40

Desde esta perspectiva, indudablemente, los nuevos esfuerzos deben estar orientados a plasmar una historia nacional mediante el aporte de las historias regionales; y no a la inversa, como se ha venido haciendo rutinariamente: De Lima hacia el resto de la República (7).

### **La historia regional como modalidad historiográfica.**

Concebida así la historia regional, su calidad de modalidad historiográfica aparece no sólo clara y necesaria, sino sumamente urgente en nuestro medio. Esfuerzos notables, aunque aislados —como veremos líneas abajo— ya se han hecho desde tiempo atrás. Lo que interesa ahora es tratar no sólo de conjuncionar estos esfuerzos, sino de insistir en el uso y la divulgación sistemática de la historia regional como una alternativa historiográfica.

Evidentemente, esta opción por la historia regional presu-

---

pone un análisis que, desde el punto de vista pragmático y metodológico, contemple los diversos aportes locales (económicos, sociales, políticos, culturales, etc.) al estudio y explicación de la formación histórica de la totalidad nacional peruana. Lo que equivaldría a dar paso a esa instancia historiográfica que Georges Lefebvre, notable estudioso de la historia de la Francia revolucionaria, denominaba con acierto la historia “desde abajo”.

De otro lado, el ejercicio de la historia regional presupone también reveladoras e importantes implicancias didácticas en su enseñanza. Pensemos sólo, por ejemplo, en el nivel de Educación Secundaria, en donde el estudio de la Historia Nacional, de acuerdo a lo establecido en los programas oficiales, constituye una secuencia de hechos históricos que, en base a un criterio más o menos cronológico, intenta presentar la historia panorámica del país. El alumno de tal o cual zona alejada de Lima, no encuentra presente el aporte de su pueblo, localidad o región en el marco general de esa historia nacional. No se trata, por supuesto, de pretender una historia al servicio directo de determinada población; lo que se busca es volcar en este campo las experiencias pedagógicas de la moderna teoría curricular. Es decir, diseñar el currículo teniendo en cuenta el medio socio-geográfico en el que se va a desarrollar.

41

### **Validez de la historia regional.**

Por todo lo anteriormente expresado, concluimos que la historia regional, desde el punto de vista historiográfico y didáctico constituye una opción útil e indispensable para una cabal interpretación de nuestro largo y complejo proceso histórico.

### **Cultores de la historia regional en el Perú.**

En su **Introducción a las bases documentales para la Historia de la República del Perú, con algunas reflexiones** (Vol. I, pp. 113-129), Basadre presenta una relación de aquellas publicaciones (ordenadas alfabéticamente por departamentos) referidas al cultivo de la historia regional en nuestro

---

medio. La vasta extensión de dicha lista, nos revela que por sí sola la cada vez mayor preocupación de los estudiosos nacionales, sobre todo en las últimas décadas, por este tipo específico de enfoque historiográfico (8). Sin embargo, de esta frondosa bibliografía regional reseñada por Basadre, una buena parte apenas intenta ser un estudio orgánico con características geo-económicas, políticas y sociales, tal como hoy se le aborda. De la fecha de edición de varias de esas publicaciones a la actualidad, se ha avanzado mucho en el método y la orientación; por eso, lo anterior no debe ser tomado como un reproche a los meritorios esfuerzos de aquellos autores, sino como una simple acotación de carácter metodológico.

42

En el contexto global de esta motivación por la historia regional, podemos distinguir claramente dos líneas de trabajo. Una, en la que el interés apunta a dar a conocer el acervo bibliográfico existente (desde el punto de vista histórico, social, económico, geográfico, cultural, arqueológico, educativo, antropológico, etc.) sobre las diversas regiones o zonas de nuestro territorio. Una especie de inventario o catálogo bibliográfico regional o local. En este orden, destacan, entre otros, los aportes de Carlos Moreyra y Paz Soldán, Raúl Porrás Barrenechea y Jorge Basadre Grohmann, sobresaliendo el primero tanto por su envergadura como por la dedicación del autor.

Ingeniero de profesión Moreyra y Paz Soldán publicó en 1967, producto de cerca de treinta años de recopilación e información muchas veces *in situ*, un trabajo titulado **Bibliografía regional peruana**; hoy contamos con una segunda edición corregida y aumentada (Lima, 1976). Este libro —como lo reconoce Basadre— constituye sin duda alguna la principal publicación bibliográfica peruana sobre el conjunto de sus aspectos regionales (9). En él, el estudioso e investigador de la realidad peruana encuentra una guía segura y útil para iniciar o complementar sus pesquisas (10). Las referencias bibliográficas —comentadas la mayor parte de ellas— aparecen agrupadas alfabéticamente por departamentos, lo que facilita enormemente la labor del lector (11). Además, se consigna una importante bibliografía so-

bre nuestro Mar Territorial; asimismo, se incluye una sección en que aparecen registradas las obras cuyo estudio abarca más de un departamento o toda una región geográfica del Perú. Finalmente, se insertan los acostumbrados índices onomástico, toponímico y temático, tan necesarios y pertinentes en trabajos de esta naturaleza.

El aporte de Raúl Porras, maestro, diplomático e historiador, se encuentra presente en la parte final de su célebre libro **Fuentes históricas peruanas**; en efecto, entre las páginas 535 y 563 Porras consigna una nutrida lista de aquellas publicaciones ligadas a la historia regional o local en sus aspectos más representativos (12). A semejanza de Moreyra, las obras citadas por Porras pertenecían, en un porcentaje considerable, a su propia biblioteca.

La contribución de Basadre, el más grande historiador de la República, se halla específicamente en el aludido volumen de su magistral **Introducción a las bases documentales para la Historia de la República del Perú, con algunas reflexiones**; las referencias bibliográficas aparecen acompañadas de algunos comentarios que esclarecen o amplían el escueto dato informativo que allí aparece. La relación considerablemente extensa, no incluye los trabajos sobre períodos cortos, temas educacionales, e historia literaria, y las monografías de carácter antropológico o geográfico, de amplia divulgación en los últimos tiempos.

43

En cuanto a la segunda línea de trabajo, la lista de autores es mucho más fecunda que la primera. Aquí el interés ya no está centrado en la recopilación bibliográfica en sí, sino en el estudio directo de la localidad o región previamente delimitada. Desde esta perspectiva, los aportes vienen de varias décadas atrás, pero con marcado aislamiento o escasa continuidad entre sí. En cambio, presentan una temática rica y diferenciada, que caracteriza a estos estudios, originando a su vez una diversidad de planteamientos. Así, encontramos desde los asuntos agrícolas y mineros, por ejemplo, hasta los geográficos, económicos, folklóricos, educativos, culturales, antropológicos, literarios e históricos, abordados a través de libros, folletos, tesis uni-

---

versitarias, monografías o breves artículos de difusión periodística publicados en la capital o en las provincias.

Ultimamente, y éste es un fenómeno no sólo nacional, dichos estudios se ven influenciados por la denominada investigación histórico-social, en la que predomina el afán por escudriñar la génesis, el desarrollo y la proyección de los movimientos sociales en sus múltiples expresiones (13). Refiriéndose a esta nueva manera de enfocar la historia, George Rudé, uno de sus más célebres propugnadores, anota:

“La década del 60 ha presenciado, tanto en Europa como en Estados Unidos, una abundante cosecha de nuevos libros y artículos acerca de los movimientos populares, la historia de la clase obrera y la mano de obra, las rebeliones y las revoluciones, muchos de los cuales han ayudado a esclarecer las actividades y manifestaciones de la multitud en la Historia” (14).

44

En esta oportunidad, por razones obvias, sólo se presenta una relación de las publicaciones más significativas aparecidas en las últimas tres décadas, dejando constancia que el análisis y crítica de ellas se hace en un trabajo que está en plena preparación. Asimismo, que el orden de presentación, por razones didácticas, es el cronológico. He aquí la lista:

#### 1950-59

Filiberto García Cuéllar: **Monografía de la provincia de Parinacochas** (Lima, 1950-51); Fidel A. Zárate: **Esbozos para la monografía de la provincia de Contumazá** (Lima, 1950); Manuel C. Bonilla: **Renglones de Historia, Pasco** (Lima, 1950); Carlos F. Vivanco: **Monografía de la provincia de Parinacochas** (Lima, 1951); Samuel Mendoza: **Monografía de la provincia de Santiago de Chuco en el cincuentenario de su fundación** (Lima, 1951); Jorge Cornejo Bouroncle: **Situación económica de la región del Cuzco** (Cuzco, 1952); Luis E. Cavero: **Monografía de la provincia de Huanta** (Lima, 1953); Alberto Carrillo Ramírez: **Ensayo monográfico de la provincia de Bolognesi; con un apéndice biográfico** (Arequipa, 1953-54); Vladimiro Bermejo: **Arequipa** (Arequipa, 1964); Víctor N. Benavente:

**Historia sintética de Arequipa** (Arequipa, 1954); Lázaro Costa Villavicencio: **Monografía del departamento de Ica** (Lima, 1954); Fortunato Zora Carvajal: **Tacna, historia y folklore** (Lima, 1954); Senero Cerrón Astucuri: **Breve historia de Ahuac, en la provincia de Huancayo** (Huancayo, 1955); Luis Antonio Eguiguren: **Unanue, Arequipa y la historia creadora** (Lima, 1955); Horacio Villanueva Urteaga: **Historia del Colegio Nacional de Ciencias del Cuzco** (Cuzco, 1956); Carlos López Albújar: **Bosquejo monográfico de la provincia de Morropón** (Lima, 1956); Nazario Chávez Aliaga: **Cajamarca** (Lima, 1957-58); Teodosio C. Ordoya Espejo: **Chupaca. Estudios monográficos de la ciudad de Huancayo** (Huancayo, 1957); Lázaro Cruz Arrunátegui: **Monografía de la provincia de Sullana** (Piura, 1958); Edmundo Ubillús: **El distrito de Malvas** (Lima, 1958); Dionisio Ortiz, O.F.M.: **Monografía de Chanchamayo** (Lima, 1958); Ricardo Cavero Egúsqüiza. **El departamento de San Martín; sinópsis histórico-geográfica** (Lima, 1958); Magdaleno Chira: **Monografía de la provincia de Leoncio Prado** (Lima, 1959); Manuel Valenzuela Agüero: **Ensayo socio-económico de la provincia del Dos de Mayo** (Lima, 1959); José Varallanos: **Historia de Huánuco. Introducción para el estudio de la vida social en una región del Perú desde la era pre-histórica a nuestros días** (Buenos Aires, 1959); Lázaro Costa Villavicencio: **Monografía del departamento de La Libertad** (Lima, 1959); Félix Martínez Vega y Miguel Tucto Chávez: **Historia monográfica de Chepén** (Lima, 1959); Ricardo Miranda Romero: **Monografía del departamento de Lambayeque** (Chiclayo, 1959); Melquiades Castillo: **Relaciones industriales en el departamento de Piura** (Lima, 1959); Jorge Basadre: **Infancia de Tacna** (Lima, 1959); Melciades Nieto: **Situación agro-económica de Tumbes** (Lima, 1959).

## 1960-69

Víctor A. Belaúnde: **Arequipa de mi infancia** (Lima, 1960), César Pacheco Portugal: **Condición jurídica de los indígenas pastores de hacienda en el departamento de Puno** (Arequipa, 1960); Carlos Oliart Garmendia: **Cómo y quiénes fundaron la primera fábrica de tejidos de lana en el Perú**

---

(Cuzco, 1961); Antonio Vélchez Amézquita: **Ensayo monográfico de la provincia de La Mar** (Lima, 1961); Dionisio Ortiz O.F.M.: **Reseña histórica de la montaña del Pango, Gran Pajonal y Satipo (1673-1960)** (Lima, 1961); Guillermo D. Kuon Cabello: **Monografía del departamento de Moquegua** (Lima, 1961); Enrique Cuentas Ormaechea: **Puno; boceto histórico** (Puno, 1961), Gabriel Escobar: **La estructura político-social del departamento de Puno** (Cuzco, 1961); Guillermo Zegarra Meneses: **Historia del Colegio de Abogados y apuntes para la historia de Arequipa** (Arequipa, 1961), Antonio Moreno Salas: **Monografía geográfica e histórica del distrito de Pachaconas** (Lima, 1961); Juan Ponce Vidal: **La Perla del Chira; homenaje al cincuentenario de Sullana** (Sullana, 1961); Luis Andía Muller: **Estudio geo-socio-económico de la provincia de Caravelí** (Lima, 1961); Oscar Kuroiwa Horiuchi: **Estudio socio-económico de la provincia de Chancay** (Lima, 1961); Bolívar Perales Montenegro: **Estudio geo-socio-económico de la provincia de Santa Cruz, departamento de Cajamarca** (Lima, 1961), Ananías Sumari Mendoza: **Estudio geo-socio-económico de la provincia Víctor Fajardo del departamento de Ayacucho** (Lima, 1961), Alejandro Medina Valderrama: **Monografía de la provincia de Chota** (Lima, 1962); Alejandro Palomino Vega: **Estudios históricos de Tarma** (Tarma, 1962); Justo Fernández: **Ancash, personaje** (Lima, 1962); Manuel J. Bustamante de la Fuente: **La Arequipa de ayer y de hoy** (Lima, 1962); Raúl Galdo Pagaza: **Economía de las colectividades indígenas colindantes con el Lago Titicaca** (Lima, 1962); Héctor Martínez: **Tres haciendas altiplánicas: Chujuni, Cochela, Panascachi** (Lima, 1962); Pedro Ortiz: **Organización social en la pampa de Ilave** (Lima, 1962); Suriel Mendoza Quintana: **Piura en síntesis; estudio regional de la provincia en sus aspectos. histórico-político-geográfico, económico-social, educativo, étnico, religioso** (Piura, 1962); Roberto Ramos Núñez: **Lampa y sus tradiciones** (Puno, 1962), Héctor Centurión Vallejo: **La Independencia de Trujillo. Apuntes para la Historia de Trujillo** (Trujillo, 1962). Luis Alvarez Barrios: **Estudio geo-económico y social del distrito de Pauza de la provincia de Parinacochas, departamento de Ayacucho** (Lima, 1962); Rufino Gonzales Calderón: **Estudio geo-econó-**

mico y social de la provincia de Cangallo del departamento de Ayacucho (Lima, 1962); Eduvina Malásquez Huapaya: Aporte del valle de Lurín a la economía nacional (Lima, 1962); Lázaro Parinango González: Estudio económico del departamento de Lambayeque (Lima, 1962); Manuel Rivera Beltrán: Estudio geo-socio-económico de la ciudad de Chimbote (Lima, 1962); Petronila Rodríguez Vela: Estudio geo-socio-económico de la provincia de Moyobamba, departamento de San Martín (Lima, 1962); Francisco Villarreal Jiménez: Estudio geo-socio-económico de la provincia de Pacasmayo (Lima, 1962); Luis Tolmos Marcos: Síntesis monográfica de la provincia de Chincha (Chincha Alta, 1963); Gamaliel Lagos Matos: Apuntes históricos del distrito de Moya (Huancayo, 1963); Hilda Sosa Secchi: Estudio socio-económico de la provincia de Puno (Lima, 1963); Crisanto Pachecho Vargas e Isaías Osorio: Estudio socio-geográfico e histórico de la provincia del Cuzco (Cuzco, 1963); Víctor Salazar Vera: La meseta de Junín como unidad geohistórica (Huancayo, 1963); Juan Arce López: Análisis socio-económico de la provincia de Sihuas (Lima, 1963); Celsio Espinoza Peña: Estudio socio-económico de la zona de Tingo María (Lima, 1963); Raquel Huarcaya Tello: Realidad geo-socio-económica de una Hacienda serrana (Sinto-Huancavelica) (Lima, 1963); Crosby la Rosa Antúnez: La provincia de Huari (Lima, 1963); Hilda Sosa Secchi: Estudio socio-económico de la provincia de Puno (Lima, 1963); Félix Denegri Luna: Apuntes para una bibliografía de periódicos cuzqueños (Lima, 1964); Jaime Deza Rivasplata: Historia de la provincia de Pacasmayo 1864-1964 (Trujillo, 1964); Virgíl Salera (y otros): Desarrollo agrícola y económico de la zona del Mantaro en el Perú (New York, 1964); Maximiliano Moscoso Sánchez: Apuntes para la historia de la industria textil en el Cuzco colonial (Cuzco, 1965); Lucio Medina Díaz: Historia del periodismo canchino (Lima, 1965); Leoncio Acosta Santiváñez: San Jerónimo de Tunán: estudio socio-histórico-geográfico (Lima, 1965); José María Morante: Monografía de la provincia de Camaná (Arequipa, 1965); Carlos Alberto González Marín: Breve historia del periodismo peruano en Tacna, 1840-1929 (1965); Gilberto Salas Perca: Monografía sintética de Azángaro

(Puno, 1966); César O. Prado: **El periodismo en Ayacucho** (Ayacucho, 1966); Gabriel M. Escobar: **Organización social y cultural del Sur del Perú** (México, 1967); François Bourricaud: **Cambios en Puno** (México, 1967); Dionisio Ortiz, O. F. M.: **Oxapampa. Visión histórica y desarrollo de la provincia de Oxapampa en el departamento de Pasco** (Lima, 1967); Henri Favre: **Evolución y situación de las haciendas en la región de Huancavelica** (Lima, 1967); Dionisio Ortiz, O. F. M.: **Oxapampa, estudio de una provincia de la Selva del Perú** (Lima, 1967); François Bourricaud: **Cambios en Puno, estudios de sociología andina** (México, 1967); Humberto Ñaupas: **Monografía de Paucarbamba** (Lima, 1967); Roberto Ramos Núñez: **Monografía de la provincia de Lampa** (Puno, 1967); Jorge Berrios Alarcón: **Monografía histórica de Chota** (Lima, 1967); John Fisher: **Arequipa 1796-1811** (Lima, 1968); Pablo Macera: **Mapas coloniales de haciendas cuzqueñas** (Lima, 1968); Angel Héctor Azeves: **Ayacucho. Surgimiento y desarrollo de una ciudad pampeana** (Ayacucho, 1968); Carlos del Castillo Niño: **Motupe en la historia: estudio histórico-geográfico** (Lima, 1968); Eloy Linares Málaga: **Apuntes para la prehistoria e historia del distrito de Sarabamba** (Lima, 1968); Alfonso Torres Luna: **Puno histórico** (Lima, 1968); Ignacio Frisancho Pineda: **Temas para la historia de Puno** (Puno, 1968); Stefano Varese: **La sal de los cerros; notas etnográficas e históricas sobre los campos de la selva del Perú** (Lima, 1968); Mauro Paredes: **Apuntes monográficos de la provincia de Azángaro** (Puno, 1969); Dionisio Ortiz, O.F.M.: **Chanchamayo. Una región de la selva del Perú** (Lima, 1969); Eusebio Rubina: **Monografía del distrito de Rapayán, provincia de Huari, departamento de Ancash** (Lima, 1969); Gustavo Collantes Pizarro: **Datos históricos del departamento de Amazonas** (Chiclayo, 1969).

48

1970-78

Fructuoso Cahuata Corrales: **La imprenta y el periodismo en el Cuzco a principios de la República (1822-1835)** (Cuzco, 1970); Félix Álvarez Brun: **Ancash. Una historia regional peruana** (Lima, 1970); Francisco Velarde Herrera: **Si-**

nópsis histórica de Islay y Mollendo, en el 99º aniversario cívico de la ciudad (Mollendo, 1970); Carlos Alberto González Marín: *La escuela peruana en Tacna (1793-1907)* (Lima, 1970); Leonidas Cuentas Gamarra: *Huancané* (Puno, 1971); Artemio Peraltilla Díaz: *El periodismo arequipeño en la emancipación del Perú* (Arequipa, 1971), Salvador Rodríguez Amézquita: *Monografía de la villa de Pampacolca, cuna del precursor don Juan Pablo Viscardo y Guzmán* (Arequipa, 1971); Waldemar Espinoza Soriano: *Geografía histórica de Huamachuco, creación del corregimiento, su demarcación política, eclesiástica y económica* (Lima, 1971); José de la Puente Candamo: *Piura en tiempos de la emancipación* (Piura, 1971); Guillermo Auza Arce: *Relatos de un período trágico de la vida del pueblo tacneño* (Tacna, 1971), José Tamayo Herrera: *Esbozo para una historia de las ideas en el Cuzco* (Cuzco, 1972), Peter Klaren: *La formación de las haciendas azucareras y los orígenes del Apra* (Lima, 1972); Fructuoso Cahuata Corrales: *En torno a la historia del periodismo cuzqueño en la época de la Confederación Perú-Boliviana* (Cuzco, 1973), Heraclio Bonilla: *Islay y la economía del sur peruano en el siglo XIX* (Lima, 1973), Juan Gómez Rodríguez: *Etnología de los pastores de Cailloma* (Arequipa, 1973); Guillermo Zegarra Meneses: *Arequipa en el paso de la Colonia a la República* (Arequipa, 1973), Carlos Gates Chávez: *Ocho capítulos críticos de la historia de Amazonas* (Chachapoyas, 1973); María Escalante Gutiérrez: *Emiliano Huamantla y el movimiento sinical en el Cuzco* (Cuzco, 1974); Alejandro Málaga, Eusebio Quiroz y Juan Alvarez: *Catálogo general del Archivo Municipal de Arequipa* (Arequipa, 1974), Magnus Morner: *Continuidad y Cambio en una provincia del Cuzco: Calca y Lares desde los años 1680 hasta los 1720* (Estocolmo, 1974), Dionisio Ortiz, O.F.M.: *Alto Ucayali y Pachitea. Visión histórica de dos importantes regiones de la selva peruana* (Lima, 1974), Fausto Puza Silva: *Compendio histórico del pueblo de Utc* (Lima, 1975), Alberto Giorgio y Rodrigo Sánchez: *Poder y conflicto social en el valle del Mantaro (1900-74)* (Lima, 1974); Alberto Flores-Galindo: *Los mineros de la Cerro de Pasco (1900-1930)* (Lima, 1974); Raúl Palacios Rodríguez: *La chilenización de Tacna y Arica 1883-1929*

---

(Lima, 1974); Magnus Morner: **Perfil de la sociedad rural del Cuzco desde los años 1680 hasta fines de la Colonia** (Estocolmo, 1975), Juan Guillermo Carpio: **Desarrollo del capitalismo en el agro puneño y la SAIS como modelo empresarial** (Arequipa, 1975); Magnus Morner: **En torno a las haciendas de la región del Cuzco desde el siglo XVIII** (México, 1975), Eusebio Quiroz: **Producción y consumo de trigo en Arequipa: 1780** (Arequipa, 1975), Dionisio Ortiz, O.F.M. **Las montañas del Apurímac, Mantaro y Ene** (Lima, 1975); Magnus Morner: **Evolución de las estructuras agrarias del Cuzco desde fines de la Colonia** (Estocolmo, 1976), Baltasar Caravedo: **Desarrollo regional y movimientos sociales en el Perú (Arequipa, 1948-1956)** (Lima, 1976), Víctor Colque: **Dinámica del movimiento sindical en Arequipa: 1900-1969** (Lima, 1976), Juan Gómez Rodríguez: **Reforma agraria y campesinado en Cailloma** (Arequipa, 1976) Eusebio Quiroz: **Aspectos económicos de la Independencia de Arequipa** (Arequipa, 1976), Alberto Flores-Galindo: **Arequipa y el sur andino. Ensayo de historia regional (siglos XVIII-XX)** (Lima, 1977), Dionisio Ortiz, O.F.M.: **El Perené. Reseña histórica de una importante región de la selva peruana** (Lima, 1978).

50

### **El aporte de Basadre.**

Desde sus primeros libros y opúsculos —ha escrito con acierto Jorge Puccinelli— Basadre se presenta como un innovador de las orientaciones historiográficas en el Perú (15). Efectivamente, bajo este influjo por innovar pautas o enfoques caducos, la preocupación del historiador tacneño por la historia regional o local se presenta tenaz y constante, correspondiéndole, desde el punto de vista estrictamente histórico, el mérito de haber sido el iniciador e impulsor de tan singular enfoque. (16)

Pues bien, de las dos líneas de trabajo señaladas anteriormente, Basadre incursiona en ambas con loable éxito. De la primera hemos aludido brevemente a su **Introducción a las bases documentales para la Historia de la República del Perú, con algunas reflexiones**, obra de singular impor-

tancia que “no tiene paralelo en la historiografía de lengua española”, tal como lo reconoce el severo crítico Rafael Gutiérrez Girardot. De la segunda, intentamos ahora bosquejar una apreciación de conjunto —al mismo tiempo con pretensión de síntesis— de la intensa inquietud de Basadre en torno a la historia regional, puesta de manifiesto tanto en la cátedra como en sus obras y ensayos históricos.

Es por todos conocido el vivo y permanente interés que manifestó Basadre por la historia regional como una forma de enriquecer y lograr la comprensión de la historia nacional. Más todavía, era un convencido de la bondad y necesidad urgente de su divulgación en nuestro medio. En su libro arriba citado, escribió con la convicción que lo caracterizaba:

Así como ya no se puede escribir la historia del mundo con el criterio de “Europa-centrismo”, la historia del Perú no puede estar guiada por el “Lima-centrismo...”

Pero esta declarada y antigua inclinación del ilustre tacneño por la historia local —diríamos una forma de combate en su vida al estilo del francés Lucien Febvre— no debemos interpretarla ni como un rechazo ni como una negación a la historia nacional en su expresión mayor: esto debemos subrayarlo, para evitar caer en confusiones, a las que somos tan propensos en nuestro país. Basadre —y creo que todo aquel que se considere sensato piensa en igual forma— no cuestiona la historia nacional como expresión colectiva e integral de la vivencia histórica de nuestro pueblo; lo que él cuestiona y combate es la forma en que esta historia ha sido moldeada (algunos con evidente mal gusto hablan de manipulación) desde la capital y con escasa participación de las distintas regiones de nuestro vasto territorio.

**Dentro de la vida nacional** —escribió en el Prólogo al libro de Zegarra Meneses— **hemos tenido un fenómeno muy entronizado que cabe llamar “Lima-centrismo”**. Se ha prestado atención preferente al acontecer en la llamada “Ciudad de los Reyes”. Esto debe ser superado de modo definitivo no sólo en la historia política sino también en la social, la jurídica, la económica, la literaria, la artística, la educacional, la de la cultura en sus distintos aspectos.

---

Precisamente, su reclamo mayor se orienta a vertebrar la historia patria a través y con los sustantivos aportes regionales. Lo que, desde una perspectiva dinámica y ondeante, correspondería a una historia orgánica a integral, que traspase los límites de la vida capitalina. Sin embargo, en su diseño, esta nueva forma de configurar el pasado histórico nacional (que requiere evidentemente de un cambio de actitud por parte del historiador) encierra algunas notas que el propio Basadre sintetiza magistralmente, en el siguiente párrafo:

52

Entendido en su sentido moderno, este tipo de quehacer desdén el interés exclusivo por los pocos que, en una u otra forma gobernaron; quiere escrutar en el alma y en el cuerpo de los más. Busca entrar dentro de lo que hubo de diferencial en los particularismos de esas colectividades auténticas que en algunos idiomas extranjeros reciben el nombre de "país". He aquí, de hecho, una historia sectorial. Va a las estructuras y a las coyunturas, a lo concreto material y a lo invisible cotidiano, a la existencia misma en sus aspectos exteriores y a las mentalidades en cuanto adoptan una actitud frente a la vida y frente a la muerte. Cumple así una saludable función innovadora. Puede llegar con facilidad al desafío crítico que deshace las teorías "a priori". Pero no se queda inmersa en el "ghetto" de lo anecdótico. Lejos de caer en un pasadismo centripeta, el buen historiador regional o local, desde su propio terreno y con su propio bagaje, construye puentes que lo vinculan al acontecer nacional y general, y, por medio de ellos, lo enriquece. No se entretiene en la juguetería de la historia-pasatiempo. No se pierde en los vericuetos de la historia puramente datística. Va a la historia-problema. Desenmascara. Rompe o aclara mitos. Elabora, mediante un trabajo preciso, la problemática singular de su tema. Se dirige a las nuevas generaciones no para ofrecerles el polvo indigesto de la erudición sino las semillas fecundas de la angustia y la esperanza... (17)

Tarea ardua y laboriosa, pero sumamente fascinante y necesaria.

En su monumental **Historia de la República del Perú**, Basadre plasma, igualmente, su preocupación por la historia regional y local. ¡Qué felicidad constatar que su vieja aspiración de ver los árboles y también el bosque se materializa con admirable armonía! En efecto, en un ligero balance estadístico de las casi 6.500 páginas que suman los dieciséis volúmenes de la última edición (Lima, 1968-69),

aproximadamente las tres cuartas partes están dedicadas a temas, asuntos o personajes de la vida provinciana. Sobre esa vasta pintura mural se ve desfilar centenares de lejanos pueblos que no reclaman nada, pero que sí enseñan mucho, cientos de personajes no capitalinos que, de una u otra forma, han intervenido en armar el andamiaje histórico de su patria chica: múltiples los acontecimientos regionales que, cual nutritiva savia, han enriquecido la compleja y frondosa maraña de nuestra etapa republicana. Toda esta hermosa sinfonía colectiva impulsada —según propia confesión— por un solo propósito: Conocer la realidad total y profunda del Perú. Quizás el único reparo que pudiera hacerse a la **Historia de la República del Perú** (aunque comprensible en obras de esta magnitud) es que el tratamiento de la historia regional o local aparece articulado en función del macrocosmos que enmarca al período estudiado.

En su bello libro **La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú** —obra de su mocedad intelectual— Basadre expone a lo largo de varias páginas algunas consideraciones muy importantes sobre el tema en cuestión. Empieza por precisar aquellos tres conceptos básicos que por mucho tiempo se tomaron como sinónimos: Federalismo, descentralización y regionalismo. Dice así:

53

El federalismo es una fórmula netamente política por medio de la cual un Estado debe subdividirse en pequeños Estados o cantones, cada uno con su Constitución propia, debiéndose ocupar el poder central tan sólo del interés general, de las relaciones exteriores. Respecto del federalismo, el regionalismo tiene la diferencia de que no es una fórmula netamente política y que si bien reivindica la autonomía de la región, la considera como parte del todo nacional respetando la autoridad suprema del Estado. La descentralización puede ser política en cuanto establece la autonomía provincial y municipal y la existencia de autoridades intermediarias entre los organismos locales y la autoridad central y administrativa aunque esa autonomía y esas autoridades no se relacionan con el poder ejecutivo y sus funciones políticas, que quedan sujetas al poder central; y la descentralización es fiscal en cuanto se trata simplemente de la recaudación y de la inversión de las rentas departamentales o provinciales dentro del mismo departamento o provincia. El regionalismo se diferencia de la descentralización en que ésta puede referirse simplemente a la provincia,

---

el departamento o el municipio sin abarcar a la región que es una realidad muchas veces distinta y cuyas características son geográficas, sociales y económicas. Además la descentralización se limita a lo político y a lo administrativo y el regionalismo puede comprender estos aspectos pero debe incluir así mismo los económicos, sociales, etc. (18)

Al buscar una respuesta directa a la interrogante ¿qué es el regionalismo?, expresa lo siguiente:

Algunos lo nombran al realizar una prédica motivada por razones geográficas o mejor dicho literarias condenando a Lima y a la costa. Se explica esta prédica en escritores de cultura netamente artística, sin bases mentales económicas ni sociológicas: como gesto estético, moral o biliar...

El regionalismo es una reivindicación integral de los valores que constituyen una comarca; pero conservando siempre el legado más sagrado que nos deja nuestra Historia: la unidad nacional que por una triunfal predestinación quedó incólume a pesar de todas las convulsiones y de todas las inestabilidades que asechaban nuestra gesta. (19)

54

En su libro **Perú: Problema y Posibilidad**, la alusión a la historia regional si bien es escueta e indirecta, resulta interesante por el enfoque: Se orienta a reseñar los principales aportes de principios de siglo (Mariátegui, Belaúnde y Romero) y sus proyecciones en el pensamiento peruano de 1931, año en que aparece la primera edición. (20) Sus reflexiones generales sobre el fenómeno del centralismo (históricamente tratado) resultan sustanciales e inmejorables para entender el rol que éste ha jugado (con severas implicancias en nuestra evolución histórica) desde la época de los Incas. El capítulo lleva el sugestivo título de “El centralismo y la subversión de las provincias”.

Mención especial merece su estupendo opúsculo **Infancia en Tacna** --visión fervorosa y poética de aquella ciudad en los años de la ocupación chilena y cuya lectura resulta tan emocionante-- en el que Basadre narra y describe la vida cotidiana de las gentes de esa meridional provincia peruana; a través de la casi centena de páginas (con el recuerdo personal y la tradición oral) el autor evoca maravillosamente un sinnúmero de episodios que, ejemplos de heroísmo civil (muchas veces anónimo y colectivo), simbolizaron la

---

resistencia peruana a la intromisión extranjera después de la guerra. Aparece el recuerdo vivo de escenas familiares, de situaciones tensas e inmensamente humanas, o de personajes que con su acción viril y decidida hicieron posible la presencia “invisible de la patria grande”:

Los recuerdos de la infancia en Tacna en los días de la ocupación chilena —escribió años más tarde— no son para mí una serie de hechos, o de rostros, o de panoramas eslabonados sistemáticamente en el tiempo. Superviven, más bien, dentro de un vasto conjunto indiferenciado, como el mar aparece ante los ojos de quien lo contempla desde una playa o desde un barco. Se mezclan dentro de ese todo el hogar, la familia, la ciudad natal, los amigos, cosas que ocurrieron o que oí relatar, sucesos en los que participé o que vi, o que creo existieron, sentimientos o impresiones cuyo aroma aún me sirve de compañía, mezclados con fragmentos de experiencias más recientes.

Desde luego, en dicho libro no están ausentes las referencias a la vida social, económica, política o cultural de aquellas gentes, ni tampoco su inquebrantable voluntad de reintegrarse al seno de la Patria. (21)

Finalmente, cabe señalar que la preocupación de Basadre por la historia regional o local, se halla claramente manifestada en los mencionados Prólogos - los libros de Zegarra Meneses, Palacios y Tamayo.

55

## Epílogo

Las reflexiones aquí esbozadas —introdutorias, por cierto— sólo desean llamar la atención sobre un tema que fue viva y permanente inquietud en Basadre. Posteriores estudios, evidentemente, no sólo las complementarán en su conjunto, sino que descubrirán nuevas y ricas perspectivas en la inagotable cantera que nos ofrece el quehacer historiográfico del ilustre tacneño.

Antes de concluir estas líneas deseo expresar mi agradecimiento a Victoria Espinosa Descalzo, antigua compañera de estudios, por sus valiosas sugerencias y por haberme permitido consultar parte de su biblioteca especializada; y

---

a Gloria, mi esposa, por la lectura crítica y detallada de los originales.

NOTAS

56

- (1) Cfr. Raúl Palacios Rodríguez... *La chilениzación de Tacna y Arica 1883-1929*. Lima, Editorial Arica, 1974. *Prólogo*, p. 12. Los originales de este *Prólogo* los conservo con profunda reverencia y cariño.
- (2) Su incesante reclamo por propiciar la historia regional en nuestro medio, lo hallamos presente en varios escritos. Cfr. *Prólogo* al libro de Guillermo Zegarra Meneses *Arequipa, en el paso de la Colonia a la República* (pp. 5-9); *Prólogo* al libro de Raúl Palacios Rodríguez *La Chilениzación de Tacna y Arica 1883-1929* (pp. 7-14); *Prólogo* al libro de José Tamayo Herrera *Historia social del Cuzco republicano* (pp. 11-21); *Introducción a las Bases Documentales...* (pp. 113-129) y, permanentemente, en su monumental *Historia de la República del Perú*.
- (3) La primera edición en español data de 1953 y la última, publicada por el Fondo de Cultura Económica en 2 tomos, de 1976.
- (4) Con otro sentido (pero válida para ilustrar el extremado capitalismo limeño) a comienzos de siglo un conocido escritor acuñó una frase por demás demoledora: "El Perú es Lima, Lima es el jirón de la Unión, y el jirón de la Unión es el Palais Concert". Los comentarios sobran.
- (5) El joven y estudioso historiador social Alberto Flores-Galindo en un reciente libro intenta definir —desde un punto de vista genérico y bajo el influjo de la historia económica— el concepto de región. Dice así: "El término región, alude inmediatamente a un espacio, pero no a cualquier espacio, sino a una geografía que se ha ido definiendo a lo largo del tiempo, a través de los años y los siglos, teniendo como base determinadas relaciones de producción y un circuito comercial característico, que han permitido, a su vez, la hegemonía de una clase sobre ese espacio. La región aparece como el resultado de la consolidación de elementos muy diversos" (cfr. *Arequipa y el sur andino: Ensayo de historia regional (siglos XVIII-XX)*. (Lima, 1977), p. 7).
- (6) Sobre este asunto y otros de suma trascendencia, Basadre publicó en 1973 un brillante ensayo titulado *La historiografía de hoy* (cfr. "Acta Herediana" (Revista de la Universidad Peruana Cayetano Heredia), Lima, núm. 2, setiembre de 1973, pp. 5-14).
- (7) Con el advenimiento de este siglo, el sentimiento anticentralista (en el que había mucho de antilimeño) como lo señala Basadre en su libro *Perú: Problema y posibilidad* empezó a robustecerse. Recordemos las lapidarias frases de González Prada en sus *Horas de lucha*; la acción beligerante del huanuqueño Au-

gusto Durand o la agitación popular de los arequipeños Francisco Mostajo y Modesto Málaga. Sin embargo, el fenómeno del regionalismo fue abordado con lucidez y plenitud por José C. Mariátegui en sus célebres *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, subrayando "que regionalismo no quiere decir separatismo". Visión enriquecida con los aportes, igualmente notables, de Víctor A. Belaúnde (*La realidad nacional*) y de Emilio Romero (*Geografía económica del Perú*). Más tarde, se agregaron los trabajos brillantes del piurano Hildebrando Castro Pozo.

En el ámbito internacional, sobresale el ya clásico libro de Pierre Vilar *La Catalogne dans l'Espagne moderne*, prototipo de historia económica regional (existe una versión española a cargo de la Editorial Crítica, de Barcelona, bajo el título de *Cataluña en la España Moderna*). Desde otro ángulo, merecen citarse los siguientes trabajos: Pierre Gilbert, *Local History* (1971); Lawrence Stone, *English and United State Local History* (1971); Paul Leuilliot, *Défense et illustration de l'Histoire locale* (1967) e *Histoire locale et politique de l'histoire* (1974).

(8) A pesar de esta ascendente inquietud por la historia regional, Basadre en el libro mencionado anota lo siguiente: "De todos modos, falta aún mucho por hacer en el campo de la historia regional y local..." En otro escrito, apunta: "La historia regional y local fue, durante mucho tiempo y continúa siendo en parte, en muchos lugares, tarea de aficionados más o menos inteligentes y, en casi todos los casos, muy laboriosos" (cfr. el mencionado Prólogo al libro de Tamayo

Herrera).

(9) Refiriéndose a su contenido, escribe Basadre: "Dicho libro, si bien no es exhaustivo, abre nuevas rutas para la investigación histórica", apreciación que compartimos plenamente.

(10) Como dato curioso, habría que decir que todas las obras que aparecen citadas en este libro forman parte de la magnífica colección privada del autor.

(11) El mismo criterio de ordenamiento alfabético aparece en los libros citados de Porras y Basadre.

(12) En el preámbulo de la lista, Porras escribió esta frase de honda vigencia: "El conocimiento y el estudio de la bibliografía provincial puede ser en lo futuro una de las mejores contribuciones para el estudio integral del Perú".

(13) Es justo reconocer que los nuevos métodos de las ciencias sociales y económicas han conseguido reactivar y fortalecer el empleo de la historia regional y local.

(14) Cfr. *La multitud en la historia*. Buenos Aires, Siglo XXI Argentina Editores, S.A., 1971, p.8. En esta línea podemos citar también los clásicos libros de Eric Hobsbawm, *Rebeldes primitivos* (Barcelona, 1976); de Edward P. Thompson, *Tradicición, revuelta y conciencia de clase* (Barcelona, 1979); y del propio Rudé, *Protesta popular y revolución en el siglo XVIII* (Barcelona, 1978).

(15) "La nota característica de los ensayos de Basadre, de acento histórico-social y cultural o

literario —agrega el citado Puccinelli— es una nota de modernidad que signa a su generación e implica la ruptura del misonéismo tradicional de la crítica peruana, esa suerte de aversión a todo lo nuevo, a todo lo vivo, a todo lo actual; ese horror a enfrentarse a lo vario, ondulante y lábil de la vida” (cfr. **Presentación** al libro **Perú: Problema y Posibilidad** (Lima, 1978, p.XII).

(16) Probablemente, su origen provinciano influyó en esta manera de pensar, así como en muchos actos de su fecunda y valiosa existencia.

(17) Prólogo al libro de José Tamayo Herrera, pp. 13-14.

(18) **La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú**, p. 172 (segunda edición).

(19) Esta es una lección maravillosa que debemos rescatar del pensamiento de Basadre: No obstante su devota inclinación por el regionalismo (en sus variadas expresiones) jamás pretendió acabar con la unidad, la peruanidad. Todo lo contrario.

(20) Hoy contamos con una segunda edición (versión facsimilar) patrocinada por el Banco Internacional del Perú.

(21) Cfr. **Infancia en Tacna**. Lima, Talleres Gráficos P.L. Villanueva, S.A., 1959. Con sustanciales modificaciones (pero conservando el título), el autor incluyó el texto de este ensayo en su libro **La vida y la historia. Ensayos sobre personas, lugares y problemas** (Lima, 1975), pp. 3-68.